

1. Algunos subrayados sobre los últimos años de la Catequesis

*ENCARNACIÓN PÉREZ LANDÁBURU**

Presentar una nueva obra de Catequesis recién estrenada, el "Nuevo Diccionario de Catequética", puede ser una oportunidad, para todos nosotros, de situarla en el contexto de la realidad catequética actual. Así podremos entender mejor lo que puede suponer esta obra para la catequesis actual, qué respuesta quiere dar a las necesidades actuales y qué interrogantes plantea a la catequética del futuro.

En una mirada retrospectiva podemos observar que los más de 30 años transcurridos desde el Vaticano II hasta el umbral de este III milenio constituyen un tiempo importante, significativo y a la vez complejo para la catequesis.

Evidentemente no vamos a hacer un análisis detallado y pormenorizado de la catequesis actual, apenas voy a invitaros a dirigir vuestra mirada al pasado, para buscar en él algunos antecedentes, algunos marcos de referencia que nos permitan, de forma muy breve, interpretar un tiempo que, desde el punto de vista educativo-cristiano, no resulta fácil de evaluar.

Me gustaría advertir desde el comienzo que la catequesis, como cualquier realidad humana, también lleva la marca de la limitación y de la precariedad, porque nuestra condición humana es siempre frágil y limitada y por eso nuestros aciertos catequéticos no han sido tan espectaculares y nuestros errores siempre podrán atenuarse y corregirse.

* Profesora de Catequética en el Instituto "San Pío X". Madrid.

Desde esta base, y contemplando la Catequesis de nuestras iglesias en su **conjunto**, podemos decir que, hoy por hoy, nos movemos en un «claro-oscuro» catequético. Avances y retrocesos, conquistas y reticencias, fidelidad-creatividad junto a repetición, rutina e improvisación. En síntesis, creemos que la catequesis actual es fruto de un largo camino donde hemos podido palpar la vitalidad y la fuerza de la evangelización, recuperando una catequesis más acorde con nuestros orígenes cristianos y los principios y los valores del evangelio, por tanto un signo de esperanza para el futuro de la Iglesia. Pero también estamos viviendo una catequesis excesivamente discursiva, hecha de formulaciones abstractas, intemporales, sin sujeto, que maltratan el misterio y que no comunica, a través del mediador-catequista, lo que él mismo ha visto, oído y palpado con sus propias manos. (Cfr. 1Jn 1,1).

Esta compleja realidad de la catequesis, nos puede aturdir, confundir y dar la sensación de que nos movemos en un mundo donde todo vale, todo es posible, ¡todo es catequesis! Pero una mirada serena sobre este inmenso *puzzle* que es la catequesis, nos hará descubrir muchas piezas valiosas y esperanzadoras. Vamos a señalar algunas que nos puedan servir de marco de referencia de lo verdaderamente valioso e importante en nuestra catequesis actual.

Empezaríamos destacando lo que la *Catechesi Tradendae* n. 2 afirmaba sobre el Concilio Vaticano II, al considerarlo «la gran catequesis de los tiempos modernos». A partir de este acontecimiento histórico, el movimiento catequético enriqueció enormemente la acción evangelizadora de la iglesia del siglo XX. A lo largo de estos últimos años, hemos asistido a una profunda renovación de la acción catequética, tanto en documentos eclesiales que todos recordamos, como en el conjunto de la praxis catequética.

1º Entre otros muchos documentos eclesiales, importantes y significativos, destacamos el *Directorio General de Pastoral Catequética*, 6 años después de finalizar el Concilio; la Exhortación apostólica de Pablo VI

Evangelii Nuntiandi (EN); la encíclica *Catechesi Tradendae*, (CT) de Juan Pablo II; el *Directorio General para la Catequesis*, hace apenas dos años...

Cómo no recordar también, entre otros muchos, un documento de la Pontificia Comisión Bíblica (1994), muy poco conocido, o muy olvidado. Destaco una de sus afirmaciones referentes a la Catequesis: «La **Biblia** es el cimiento y el principio del nuevo edificio de la Catequesis».

2º Y en el campo de la praxis catequética, cómo no prestar atención a la constante preocupación de la Iglesia postconciliar cuando intentó desplazar el centro de gravitación, del mundo de los niños al mundo de los **jóvenes y adultos**. Se abrieron caminos nuevos y programas de acción en todas las diócesis, haciendo de la catequesis de adultos una tarea necesaria, urgente, y el paradigma de cualquier otra forma de catequesis.

3º Es esperanzador constatar también el número elevado de **catequistas**; sorprende que la inmensa mayoría sean seglares y muchos de ellos jóvenes comprometidos.

4º Especial interés tiene para todos nosotros que la Institución Catequética haya prestado tanta atención y valorado tanto el desarrollo de las **ciencias educativas**. La catequesis ha sabido integrar, dentro de la pedagogía de la fe, elementos pedagógicos como la socialización del educando, la educación personalizada y la educación integral, los métodos no-directivos e inductivos y los lenguajes de la experiencia, haciendo especial hincapié en el lenguaje narrativo, precisamente porque la fe cristiana nace de unos acontecimientos salvíficos y su forma primitiva de expresión es la narración. ¿Qué son los evangelios, en general, sino una serie de relatos catequéticos, en clave narrativo-simbólica?

5º Y una pieza más, entre otras muchas que quedan sin señalar ante la premura del tiempo. La **opción preferencial por los pobres**, hecha por el episcopado latinoamericano y extendida luego a toda la Iglesia en el

Sínodo de 1985, ha tenido también consecuencias para la Catequesis. Eso ha permitido renovar el concepto mismo de la catequesis. Entendiéndola no como una simple transmisión de doctrina, sino como la iniciación en el Acontecimiento Jesús de Nazaret, en lo que fue su vida y su Proyecto. Los pobres son, para la catequesis, el "sacramento" de Jesús; por eso ella debe saber educar la mirada y el corazón del catecúmeno para percibir al pobre y ser sensible a sus padecimientos.

Y para ser objetivos, nos podemos dejar de mencionar que, junto a tantas hermosas piezas nuestro *puzzle*, se encuentran otras... Para todos nosotros son como "avisos", "llamadas de alerta", **retos** que nos interpelan, a los que tendremos que ir dando respuesta en los años venideros. Nos preguntamos:

- ¿Es realmente la Biblia el cimiento y el principio de la Catequesis? ¿qué lugar ocupa el lenguaje bíblico, narrativo, simbólico, en nuestros materiales y en nuestra praxis catequética? ¿no nos excedemos en lo discursivo, en lo conceptual y en la explicación racional del Misterio?
- ¿Es la catequesis de adultos la principal preocupación de nuestros proyectos catequéticos, el paradigma de toda otra forma de catequesis, cuando todavía la mayoría de los catequistas se dedican principalmente a la infancia y a la preparación exclusiva de los sacramentos?
- Hoy por hoy ¿se reconoce y se legitima la labor del catequista en la Iglesia? las mejoras de la Catequesis ¿han alcanzado a la mayoría de los catequistas? ¿qué **formación** tienen nuestros catequistas, cuando todavía prevalece, sobre otros aspectos, la buena voluntad por encima del "ser", del "saber" y del "saber hacer" del catequista?
- En la actualidad, ¿cómo ejercen sus **habilidades pedagógicas** nuestros catequistas? ¿qué aprendizaje tienen en cuanto, a la selección y aplicación de métodos, técnicas y recursos pedagógicos?

- Tal vez, uno de los mayores retos para la catequesis del futuro sea cómo integrar en nuestros programas, materiales, recursos catequéticos, "la opción por los pobres". Hombres y mujeres en situación de marginación, emigrantes, exilados, personas sin hogar, enfermos, tóxico-dependientes, presos, etc., son para nosotros los alejados y los "pobres" de nuestro tiempos a los cuales también debe ir dirigida la catequesis del futuro, «signos permanentes de la vitalidad de la catequesis» (DCC 190).

Pues bien, el *Nuevo Diccionario de Catequética* que hoy presentamos en esta casa quiere colaborar en la resolución de estos y otros muchos retos que la realidad social y eclesial plantea hoy a la Catequesis.